Antiguo (cap. I) como desde el Nuevo Testamento (cap. II), e identifica algunos núcleos como la teología de la imagen de Dios, el decálogo, el reino, etc. Los demás capítulos de esta primera parte abordan temas diversos como el pensamiento social del Consejo ecuménico para las Iglesias (cap. III), un conjunto de cuestiones en torno a lo que denomina *razonamiento teológico* (cap. IV) y la misión de la Iglesia en el campo de la ética social.

Una de las cuestiones que se pueden destacar del cap. IV es la distinción entre *teología social*, de una parte, y *enseñanza o doctrina social de la Iglesia*, de otra. Ésta consiste para el autor en las enseñanzas sociales formuladas por el magisterio de la Iglesia. Sin embargo, la teología social —aunque haya de discurrir en continuidad con el magisterio y aprovechar la riqueza de su contenido— debe ir más allá, como corresponde a su estatuto científico. Esta distinción, elemental si se quiere, pero no siempre tenida en cuenta, resulta a mi modo de ver muy clarificadora de la identidad de una y otra realidad, y también de la relación que debe existir entre ambas.

Seis capítulos componen la segunda parte: cultura, política, paz, derechos humanos, economía y ecología. Finalmente se recogen, en el apartado dedicado a la conclusión, algunos puntos de fuerza de lo que denomina «evangelio social». En el plano neotestamentario alude a dos elementos que deben servir de fundamento: el paradigma del amor y el mandato de evangelizar. En la misma línea, se afirma la teología trinitaria como otro de los fundamentos de una teología social y, a continuación, se señalan dos textos conciliares de particular significación: la alusión al Verbo que corona el capítulo de *Gaudium et spes* (38.1) sobre la actividad humana y la afirmación de *Lumen gentium* (31) que asigna a los laicos la responsabilidad de ordenar las cosas temporales según Dios, no tanto por su inserción en instituciones eclesiales, sino según su misión primera, que es propiamente secular.

El libro resulta sugerente en muchos puntos y muestra el resultado de una larga trayectoria investigadora y docente. En ocasiones se detiene excesivamente a mi modo de ver en debates que, aun siendo importantes en sí mismos, tocan sólo tangencialmente el objeto central del libro, o le sirven de fundamento remoto. Con todo, el libro ofrece los materiales imprescindibles para elaborar una síntesis de teología social, y por tanto, constituye un paso digno de consideración en un empeño que la teología actual debe atender con urgencia.

Rodrigo Muñoz

Javier ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, *Para servir a la Iglesia, homilías sobre el Sacerdocio (1995-1999),* Rialp, Madrid 2001, 252 pp., 13,8 x 18,8, ISBN 84-321-3358-2.

En momentos en los que tanto se reflexiona y se escribe en torno a la espiritualidad sacerdotal, nos encontramos con una rica recopilación de consideraciones surgidas de la personal meditación de quien, como pastor, busca ahondar incesantemente en el significado que el ministerio ordenado encierra en sí. En los textos que componen el libro se engloban y perfilan diversos aspectos que delinean la misión y la esencia de la vocación sacerdotal. Vocación al servicio a través del ejercicio de las virtudes sacerdotales, a través del específico ministerio.

Con palabras del Cardenal Darío Castrillón Hoyos, que escribe el prólogo, podemos decir que «El libro que tienes entre tus manos, querido lector, evidencia, entre otros muchos, dos temas importantes. De una parte, por medio de la pastoralidad directa de la homilética se explican —con gran profundidad y, a la vez, con meridiana claridad, empresa bien difícil— los contenidos doctrinales del misterio del don sacerdotal... (p. 15). De otra parte, el lenguaje homilético del autor es el lenguaje del hombre de hoy, quien se encuentra en medio de un mundo con unas formas y necesidades concretas. Es un libro dirigido preferentemente a los sacerdotes de nuestro tiempo y a todos aquellos que se preparan a serlo. Un libro también para los laicos, para todos, donde el lector encuentra, en manera diáfana, el ser y el obrar sacerdotales (p. 16)».

El libro se inicia con el texto de la homilía pronunciada por Mons. Javier Echevarría con motivo de su primera Misa pontifical celebrada en la basílica de San Eugenio, el día siguiente de su ordenación episcopal. Aquí, a partir de la consideración de la misión episcopal recibida, encontramos ya la nota central en torno a la que girará todo el libro: la del buen pastor como función de servicio y de unidad. Unidad que pasa igualmente por la participación de los fieles en el sacerdocio común recibido en el bautismo y que lleva a la unidad de los mismos con el obispo para llevar a término la misión de hacer llegar a Cristo a todos los hombres, cada uno desde su posición.

Los diferentes capítulos nos van llevando a través de los múltiples aspectos que configuran la vocación sacerdotal, vista ésta como una elección de amor por la que, *escogido entre los hombres* se participa en la misión de Cristo para *provecho de los hombres*. Es en esta elección donde viene comprendido y valorado el don del celibato, una identificación con Cristo que dibuja y define el contenido de la caridad pastoral. La naturaleza del ministerio ordenado es expuesta con claridad como ministerio al servicio del pan y la palabra, que se ejercita administrando los misterios de Dios en colaboración con el Obispo y, siempre, en una identificación entre amor y servicio a imagen del sacerdocio de Cristo, sacerdocio que debe contar con la Cruz, desde la que el sacerdote vive sus pasiones de predicar, guiar a las almas y administrar los sacramentos, especialmente el de la penitencia. Así mismo, ese estar como Cristo en la Cruz hará que el ministro ame como su misión principal la celebración de la Eucaristía. El ministerio de los sacerdotes y diáconos es, por tanto, luz y sal, puesto que hace presente a Jesucristo a través de la predicación y administración de los sacramentos.

El libro se cierra con un capítulo dedicado a la consideración de las virtudes sacerdotales que, guiadas por la caridad, llevan a concretar un servicio al misterio de la redención que renueve la tierra y promueva una nueva conversión, empezando por el propio ministro.

Son abundantes las referencias al beato Josemaría, fundador del Opus Dei, y a su primer sucesor y primer Prelado del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo, en quienes Mons. Echevarría ha visto encarnada la auténtica vida del pastor, el servicio a quienes el Señor había puesto bajo su guía. Por tanto podemos valorar este libro, pequeño en extensión, pero denso de contenidos, como una lúcida aportación a la reflexión que, bajo el impulso del Concilio

Vaticano II y del magisterio posterior, no ha dejado de enriquecer y profundizar cada vez más la doctrina sobre el sacerdocio.

Pablo Casas

Alphonse y Rachel GOTTMANN, *Oración de Jesús, oración del corazón,* Ed. Mensajero, Bilbao 2000, 208 pp., 12 x 19, ISBN 84-271-2307-8.

Alphonse y Rachel Göttmann, fundadores en Francia de un centro ortodoxo de oración y meditación, son los autores del libro que ahora se publica en versión castellana, realizada por Alfredo López Amat.

El libro aspira, como expresa su título, a introducir en la práctica del método de oración conocido con el nombre de «oración de Jesús», uniéndose a la ya larga lista de escritos dedicados durante estas últimas décadas a dar a conocer y difundir en Occidente esa antigua práctica de la piedad oriental. Su tono y contenido corresponden a los propios de una obra de divulgación y, más concretamente, de una obra destinada a fomentar la oración, pero procurando situar ese objetivo en un contexto amplio y, en consecuencia, ofreciendo puntos de referencia tanto bíblicos (se inicia con un capítulo sobre el sentido bílblico del nombre) como históricos y teológicos.

Por su enfoque, entronca con la corriente que, al exponer la «oración de Jesús», concede relieve a los aspectos psicológicos y, por tanto, a la postura corporal, aunque sin llevar ese planteamiento a sus formulaciones más extremas. En ocasiones los autores atribuyen a la «oración de Jesús» frutos que son propios de la oración en cualquiera de sus formas, si bien, en general, procuran evitar afirmaciones unilaterales y manifiestan el deseo de relacionar, mediante citas y comentarios breves, la tradición oriental con la occidental, aunque a decir verdad no alcanzan a realizar ese objetivo.

En conjunto es, pues, una introducción a la oración de Jesús válida, pero necesitada de complemento.

José Luis Illanes

JUAN PABLO II, *Jornada del perdón. Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado*, Palabra, Madrid 2000, 142 pp., 13 x 20, ISBN 84-8239-429-0.

Los textos contenidos en este volumen testimonian uno de los hechos más significativos ocurridos en el Pontificado de Juan Pablo II. Se trata de la llamada Jornada del Perdón, que fue celebrada el 12 de marzo de 2000, y precedida de la publicación, el 7 de marzo, del documento de la Comisión Teológica Internacional, titulado *Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado.*

El presente volumen recoge la homilía predicada por el Papa en la mañana del día 12, y el citado documento de la Comisión. Éste va introducido por una presentación del Cardenal Ratzinger, y una intervención explicativa del padre Martin Cottier, Secretario general de la Comisión Teológica Internacional.

La iniciativa papal de pedir perdón por las culpas históricas de los hijos de la Iglesia obedece a un deseo que Juan Pablo II alberga en su mente desde hace años, y que se ha manifestado con alguna frecuencia en discursos y homilías. Realizado finalmente en esta Jornada del Perdón, es expresado en los tex-

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.